

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ

Cuaderno de vías paralelas



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: Karla Meneghetti
© Idalia Morejón Arnaiz, 2017
Primera edición: © Casa Vacía, 2017
Segunda edición: © Casa Vacía, 2024

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798328963565

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Diario de la fraternidad y del rencor



1

“Tuve sueños eróticos con un hombre muy cercano a ti” —dice La Lagarta (risita de víbora nerviosa).

Poquita Cosa no cae en tentación.

La Lagarta corta la llamada.

2

De su relato de turista trotskista al país de Poquita Cosa, La Lagarta insiste en su percepción de que allí todos son bisexuales (risita de víbora enigmática).

Poquita Cosa corta la llamada.

3

Se trata apenas de *una duda* acerca de la amistad, le deja claro Poquita Cosa a La Lagarta; lo dice en un susurro conmisericordioso, con el legítimo dolor de una víctima. Así es su gesto de sobreviviente en el torbellino de la fraternidad.

4

Tanto tiempo entre sobresalto y desconfianza, entre extrañamiento y cobardía. La Lagarta continúa siendo esa niña celosa que “en la infancia no habría sido mi amiga, entonces las tuve mejores: Teresita, Zoraidita, Neurgenia y Anita”, se defiende Poquita Cosa.

Barrena de un ser que se apuntala: prefiere morir podrida, pero de pie.

Precariedad de la rumba

La Lagarta juega en la liga del ser /
Poquita Cosa en la de la nada.
Poquita Cosa piensa en la rumba/
La Lagarta pone el dedo en la llaga.

7

Una amistad que se deshace. Ambas arrastran penosamente la negociación de los acuerdos tácitos, entramados de amor y de odio. Una amistad que demanda salud de la mente y del cuerpo de Poquita Cosa, una amistad que se fortalece con el pie de La Lagarta presionando cautelosamente la espalda de su amiga, con la perfidia de muchas generaciones de mujeres solas engastada en el hermoso tacón que simbólicamente hunde en su costado mientras finge integridad. Una amistad, bien lo sabe Poquita Cosa, forjada en su condición de víctima. Una amistad forzada por la culpa, que es la mala conciencia de La Lagarta. La víctima se deja llevar: siempre que abre la boca, *muy autónoma*, recibe un caramelo.

“Extiéndete sobre el azar gata mansa” es lo primero que viene a la mente de Poquita Cosa; un verso escrito por Orlandito atraviesa el aire tenso que la separa de La Lagarta, que ni es ni larga ni verde pero sí fría al tacto. Poquita Cosa la recuerda posada en el sofá violeta de tres plazas levantando las piernas, pedaleando frenéticamente, dejando al descubierto un blúmer blanco. “Entonces la luz cortó el vestido al medio”, escribe en su cuaderno. “Junto con el vestido, el cuerpo quedó separado en dos mitades asimétricas que dicen todo sobre la falta de pulso que es falta de paz interior”. “La luz cortó el vestido a la altura del pecho. El cuerpo se fraccionó en cabeza, brazos, cuello, algo de los senos”, reescribe Poquita Cosa en su cuaderno. De las borraduras brotan tumores cálidos como la leche, libres al fin, respirando el mismo aire, multiplicando las bolsitas purulentas que, lentamente, la ahogarán.

El ojo por ojo de las toallitas y las tartas

En ocasión intrascendente aunque necesaria, La Lagarta visita a Poquita Cosa; en media hora ha conseguido justificar por lo menos dos viajes al baño, el que está al lado del salón comedor. Allí encerrada, saca fotos con el móvil a los veinte conjuntos de toallitas de hilo con puntillas de Holanda que Poquita Cosa guarda en un estante laqueado, de puertas caladas, debajo del lavabo. El color blanco rebosa. Tanto linaje, dice, le resulta in-to-le-ra-ble.

También saca fotos de los postres que Poquita Cosa prepara: detalles. Poco a poco ha ido llenando las paredes del cuarto con las fotografías, parece una asesina en serie en plena euforia criminal. Marca con plumón negro los conjuntos de toallitas más hermosos para su gusto, rasga las imágenes de los dulces sin azúcar, con los que Poquita Cosa viene demostrando en los últimos años lo sofisticada que puede ser en la cocina.

En su tercera entrada al baño de visitas, La Lagarta enciende un cigarro, da largas tragadas y las exhala a través de las rejillas, donde el humo se concentra y se impregna en las toallas. Enseguida abre las puertecitas laqueadas y apaga la colilla sobre el encaje, la

seda y el lino, sobre el punto y la cruz, la lavanda y la violeta, dejando un rastro negro en la tradición.

Índice

Diario de la fraternidad y del rencor

1 / 9

2 / 10

3 / 11

4 / 12

Precariedad de la rumba / 13

7 / 14

8 / 15

El ojo por ojo de las toallitas y las tartas / 16

Proyección local del odio / 18

10 / 19

12 / 20

Reciclaje zen

1 / 23

2 / 25

3 / 26

4 / 28

Terroristas en el balcón

1 / 35

2 / 37

3 / 39

4 / 40

5 / 42

6 / 43

7 / 45

8 / 47

9 / 48

Poquita Cosa extraterritorial

Nieve / 51

En la clínica de la escritura / 52

Ils sont des anthropophages, moi non plus / 53

Memento mori / 54

Nouvelle Cuisine / 55

Tercer cuerpo del delito / 57

Poquita Cosa extraterritorial / 58